



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
1 de diciembre de 2015  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de Desarrollo Social

54º periodo de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social  
y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de  
la Asamblea General: tema prioritario: reconsiderar y  
fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo

**Declaración presentada por la International  
Presentation Association, Edmund Rice  
International Limited, Religiosas del Sagrado  
Corazón de María, Sisters of Charity Federation  
y VIVAT International, organizaciones no  
gubernamentales reconocidas como entidades  
consultivas por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## Declaración

La International Presentation Association (IPA), organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, cree que reconsiderar el desarrollo social en el mundo contemporáneo requiere la adopción de medidas que aborden las causas fundamentales de la pobreza y la desigualdad. En este sentido, coincidimos con el documento normativo de las Naciones Unidas sobre la lucha contra la pobreza y la desigualdad en que los enfoques fragmentarios de la erradicación de la pobreza son insuficientes para disipar el profundo y sistémico malestar social. Por esta razón, la IPA acoge con beneplácito, en particular, el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10: reducir la desigualdad dentro de los países y entre ellos.

Se calcula que en 2016, mientras que el 1% más rico de la población mundial controlará más del 50% de la riqueza mundial, más de 1.000 millones de personas seguirán atrapadas por debajo del umbral de pobreza. Esta desigualdad, que ha aumentado como consecuencia de decenios de política económica arraigada en el fundamentalismo de mercado y en las políticas neoliberales, solo puede abordarse mediante la aplicación de políticas eficaces centradas en lograr una distribución más justa de la riqueza en la sociedad, un argumento que una nueva corriente de destacados economistas como Joseph Stiglitz ha introducido en la conciencia pública.

Para la asociación, reconsiderar el desarrollo en el mundo contemporáneo brinda la posibilidad de volver a examinar los principios de redistribución de la riqueza y de igualdad de oportunidades expresados en el Programa de Acción de Copenhague. Apoyamos plenamente los diez compromisos enunciados en Copenhague, donde las naciones se comprometieron a erradicar la pobreza, generar pleno empleo y promover la integración social. En particular, el segundo compromiso contiene la promesa de erradicar la pobreza como un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad, haciendo hincapié en eliminar las desigualdades en el contexto nacional. Como este compromiso reconoce, la pobreza extrema es un problema de derechos humanos y, por eso, los gobiernos tienen el deber de reducir la desigualdad dentro de la sociedad en cumplimiento de los derechos inherentes de sus ciudadanos.

Muy pocos países, ricos o pobres, han logrado un nivel de integración social en el que todos sus ciudadanos puedan prosperar. En Copenhague se reconoció que, para afrontar estos problemas, “el desafío que enfrentamos consiste en establecer un marco de desarrollo social centrado en los seres humanos para que nos guíe en el presente y en el futuro, establecer un medio de cooperación y coparticipación y atender a las necesidades inmediatas de los más afectados por el sufrimiento humano”. Creemos, en consonancia con esta declaración, que las personas deben ocupar una vez más el lugar central de todas las políticas de desarrollo social.

Reconsiderar el desarrollo social debe también obligarnos a examinar las injusticias sistémicas que perpetúan la pobreza, la desigualdad, la cosificación de los seres humanos y el expolio de la naturaleza. Los decenios de influencia de las políticas neoliberales han derivado en una confianza ciega en las fuerzas del mercado, en la desregulación masiva y en la privatización generalizada. Como ha afirmado el Papa Francisco, la degradación ambiental y la pobreza extrema son consecuencias de dichas fuerzas descontroladas del mercado. El resultado es la acumulación de una enorme riqueza por unos pocos, que pueden utilizar dicha riqueza para asegurarse de aniquilar cualquier intento de remediar esta injusticia. La prosperidad de unos pocos está provocando la pobreza de la mayoría. Es necesario un cambio de paradigma y pasar del consumismo a una ética en pro del bien común.

En estos debates se suele pasar por alto la ingente cantidad de dinero que se destina a gastos militares en todo el mundo. Muchos estudios han demostrado un vínculo claro entre el gasto militar de los países y su nivel de desigualdad de los ingresos. Se calcula que en 2014 se gastaron 1,7 billones de dólares de los Estados Unidos en todo el mundo, dinero que alimenta el complejo militar-industrial y que contribuye a la perpetuación de los conflictos armados. Los gobiernos del mundo deben tener el valor de abandonar esta peligrosa obsesión por el gasto militar y empezar a destinar dichos fondos a programas sociales que contribuirán a reducir las desigualdades y a empoderar a sus ciudadanos. Si de verdad queremos transformar las lanzas en arados, debemos detener el abrumador y destructivo gasto militar que va en detrimento de la cohesión y el desarrollo sociales.

Las actividades de desarrollo deben centrarse en aumentar las oportunidades para que las personas vivan con dignidad y en mejorar su capacidad para prosperar, y no en la acumulación de riqueza en el sector privado. La aplicación eficaz de los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre las Empresas y los Derechos Humanos: “Proteger, Respetar y Remediar” podría contribuir significativamente a que la humanidad avanzara hacia un mundo mejor.

La IPA se suma a todos aquellos que trabajan por:

- La protección de la tierra, el agua y otros recursos naturales contra la explotación de las empresas transnacionales;
- La igualdad de oportunidades;
- La protección social para todos;
- La prohibición de privatizar servicios esenciales como la educación, la salud, el saneamiento y el agua potable;
- La tributación progresiva y los impuestos sobre las emisiones de carbono;
- El desarrollo de tecnologías que redunden en beneficio de las personas;
- La promoción de políticas de distribución equitativa de la riqueza;
- La prevención de la explotación del mundo en desarrollo en beneficio del mundo desarrollado.

Para generar empleo es esencial un cambio estructural, y para conseguir el cambio estructural es fundamental la formulación de políticas. Aunque cada país debe determinar la estructura que mejor satisfaga sus necesidades, el análisis del éxito logrado en varios lugares revela algunos aspectos comunes:

- Inversión pública en infraestructuras;
- Canalización del crédito hacia actividades identificadas como productivas;
- Políticas industriales bien gestionadas de subvenciones y desgravaciones fiscales;
- Redistribución ponderada y transparente de las tierras;
- Subsidios agrícolas apropiados;
- Fomento de industrias estratégicas sin control por parte de empresas privadas orientadas a obtener beneficios;
- Control de los vínculos entre las inversiones y la exportación/importación;
- Políticas sociales que mejoren el nivel de capacidad y el bienestar de la población.

Aunque todos los aspectos anteriormente mencionados son importantes, el primero y el último son fundamentales. No se puede erradicar la pobreza extrema sin protección social. En ausencia de una situación de agitación política violenta, la caída en la pobreza extrema suele estar provocada por el desempleo, las enfermedades y las dolencias crónicas. Si bien el paso a la pobreza extrema suele ser repentino, se tarda muchísimo en salir de esa situación y a veces es imposible. La protección social universal es la mejor forma de prevenir la pobreza extrema.

Las infraestructuras sociales (educación, atención sanitaria, saneamiento) y físicas (transporte, energía, protección del medio ambiente) son esenciales para que el ser humano pueda prosperar a todos los niveles (físico, mental, espiritual, social, económico).

Entre los objetivos de la International Presentation Association a la hora de reconsiderar el desarrollo social, cabe destacar:

- La reducción o la eliminación de subsidios a las grandes explotaciones agrícolas que son propiedad de empresas y la concesión de subsidios agrícolas a las cooperativas y los agricultores de la comunidad;
- La eliminación de la producción destinada únicamente a incrementar el consumo;
- La mejora de la producción para satisfacer las necesidades humanas de una vida sana y digna para todos;
- La regulación de la retención de capital y los impuestos sobre los beneficios, aplicando lo recaudado a servicios básicos y de protección social.

Si el mundo desea de verdad eliminar la pobreza y las desigualdades, los planes nacionales de acción y los acuerdos comerciales internacionales deben centrarse en el bienestar colectivo y no en los beneficios particulares.

Debe abandonarse la falsa dicotomía que se ha creado entre la igualdad y la eficiencia. La búsqueda del crecimiento económico a toda costa, con base en la creencia de que aumentar el tamaño del “pastel” beneficiará a todos, ha provocado desigualdades de una magnitud no experimentada desde la Gran Depresión. La economía de filtración ha fracasado. Las desigualdades resultantes impiden la cohesión y el desarrollo sociales y derivan en sociedades injustas. Tenemos la capacidad de reorientar nuestras prioridades en la formulación de políticas que coloquen a las personas y el planeta directamente en el centro del desarrollo social.

---